



"LAS NIÑAS TAMBIÉN QUIEREN SER CIENTÍFICAS"

NEREA Y LA CIENCIA

Autoría: NEREA D. S. - 11 años



NEREA Y LA CIENCIA

Nerea siempre había sido una niña muy despierta, era capaz de estar jugando a imaginarse que era médica y curaba a sus pacientes, los cuales eran todos sus muñecas y peluches. Tenía jeringuillas de plástico, botes de medicinas de juguete, una bata blanca, bastones para mirar la garganta de sus pacientes y toda clase de utensilios que convertían su habitación en un pequeño de salud. Todo era muy divertido y feliz, hasta que un día, ocurrió una noticia que cambiaría su vida, su abuelo al que Nerea muy unida, falleció de cáncer muy joven, demasiado pronto, y esto hizo que Nerea no quisiese saber más nada del mundo de la ciencia y la medicina, pues ella, que siempre estaba jugando con su abuelo a que lo curaba, le tomara la temperatura, le mandaba jarabe de sandía, no había podido hacer nada para que su abuelo no muriera y esto le decepcionó mucho y jamás se volvería a poner su bata blanca.

Pasados unos meses, Nerea seguía sin jugar a ser médica y no salía mucho a la calle. Sus amigas le llamaban y ella una y otra vez rechazaba la invitación. Una tarde su padre estaba viendo Netflix y vio una serie llamada "Erase una vez el cuerpo humano". Su padre le dijo que cuando era pequeño veía esa serie y le encantaba, y le dijo a Nerea que si quiere, le ponía un episodio a ver si le gustaba. A Nerea no le gustaba mucho la idea, pues todo, le recordaba a su abuelo, pero decidió darle una oportunidad y ver un capítulo. Empezó el episodio y desde el primer momento a Nerea le encantó. Esas navas, esas historias, esos personajes, esa forma de contar como se producen las enfermedades y como se curan. Nerea, se volvió a entusiasmar por la ciencia. Sus amigas le llamaban para quedar, pero Nerea les decía que no una y otra vez. Debora cada capítulo, lo veía una y otra vez, hasta que en uno de ellos, durante unos minutos viéndolo, a Nerea, le cambiaría la vida. En estos minutos, Nerea vio como los glóbulos rojos, plaquetas y glóbulos blancos

que defendían el organismo de enfermedades y desde ese mismo día, Nerea empezó a investigar, se volvió a poner su bata, se compró revistas científicas, veía documentales, consultaba información por internet.

Pasaron los años y Nerea estudió en la universidad, lo que le apasionaba, era la forma de curar a los abuelos de otros niños y seguía investigando y profundizando en una cura. Terminó la carrera y consiguió una beca para seguir investigando en un laboratorio. Era su pasión, le encantaba la ciencia, pero sobre todo crear algo para que la gente fuera feliz. Sus amigas la seguían llamando, pero ella seguía investigando, no había ni un minuto que perder.

Y por fin, después de varios años de investigación e intentos fallidos, Nerea, dió en la clave, había descubierto un medicamento que creaba millones de glóbulos rojos, blancos y plaquetas, donde era imposible que el cáncer atravesara esa barrera, como en ese episodio de su serie favorita.

Nerea había descubierto la cura del cáncer. Ningún abuelo moriría jamás por esa enfermedad.

Ninguna nieta se quedaría sin el amor de su abuelo ni de nadie. La ciencia fue la encargada de guiar a las personas a la cura a la felicidad.

Al año siguiente, Nerea recibió el premio Nobel de Ciencia por su descubrimiento, y meses después sus amigas la llamaron para quedar, y por fin, Nerea, con su bata blanca puesta, le dijo, "por supuesto, esta tarde nos vemos".

Nerea Dávila Santos 12 años • Villanueva de los Infantes (Ciudad Real)

